

## El personaje: Eduardo Arroyo Lameda

*Elite*, 1.446. zk., 1953-06-20.

El Dr. Arroyo Lameda es caraqueño. Nació en una casa de la esquina de la Glorieta donde hoy tiene asiento un botiquín. Aún hoy le gusta pasear de vez en cuando por el lugar; mira como a hurtadillas dentro del establecimiento y enhebra un recuerdo viejo de casi medio siglo. no suyo, porque a él le mudaron apenas asomaron sus pupilas a la luz; pero de su mamá que le contaba cosas de Caracas en su hacienda de Caucagua, que los Arroyo conservan todavía con sus cacaotales y todo. De Caucagua regresaron a Caracas. Sus cuatro añitos vinieron metidos holgadamente en un serón por un camino de recuas pantanoso y largo. Hoy se habrá perdido entre malezas, como se pierden muchos caminos viejos; pero entonces, cuando era joven, pasaba valientemente por la "famosa montaña de Cupo", entre Caucagua y Guatire. La expresión es del Doctor Arroyo, del Académico. Por eso la visto de comillas estremecidas. El Cupo era famoso por su selva, sus tigres y seguramente también por las exageraciones de algunos cazadores. Pero, ¿qué sabía de mentiras el benjamín de los Arroyos que asomaba sus ojos de gacela asustada del borde del serón? La impresión quedó quieta en sus ojos: aún hoy es visible cuando recuerda su viaje desde Caucagua a través del Cupo. Es curioso cómo perduran en el escritor, el diplomático, el dos veces académico, impresiones y actitudes infantiles. Como se ha salvado el espíritu de cuando negaba la existencia del mar porque no lo había visto él con sus propios ojos.

\* \* \*

El Dr. Eduardo Arroyo Lameda pertenece a una vieja familia caraqueña. Su bisabuelo era español: castellano. Don Pascual de Arroyo tuvo que decidir entre su Rey y el movimiento de independencia. Fiel a su convicción se unió a las tropas reales y peleó contra Bolívar. Lo haría con la misma firmeza que hubiera combatido al Rey de España de haber nacido aquí. El Dr. Arroyo Lameda tenía de este lejano ascendiente algunas noticias. Entre ellas la de haber estado casado con una dama venezolana, doña Jacinta Alvarez. El historiador Lecuna le llamó un día para leerle una lista de prisioneros "españoles y canarios" fusilados por Bolívar en La Guaira. Allí, en fila, erguido, sobre papel amarillento, estaba la esquila simple de su bisabuelo.

El padre del Dr. Arroyo Lameda era abogado. El nombre del Dr. Miguel Jerónimo Arroyo se hizo popular a fines del siglo pasado, en la oportunidad de un proceso famoso que conmovió los sosegados cimientos de la población caraqueña. El Dr. Miguel Jerónimo Arroyo era en aquella fecha Juez del Crimen. Su actuación y la justicia del veredicto son aún motivo de comentario y recuerdo entre los profesionales del Derecho. De él heredó EAL su inclinación por las Leyes. Sus aficiones literarias son herencia de la rama materna. Doña María Lameda de Arroyo era hija del escritor León Lameda,

durante varios años encargado de la redacción de "El Cojo Ilustrado"; enemigo de Guzmán Blanco, estuvo exilado en Santo Domingo. Supo granjearse tales simpatías en la capital dominicana, que su nombre ha quedado perpetuado en Ciudad Trujillo con la denominación de una de sus calles.

\* \* \*

El Dr. Arroyo Lameda cursó sus primeros estudios en el Colegio Sucre, dirigido por el Dr. José Manuel Núñez Ponte, actual Director de la Academia Venezolana de la Lengua. Cuando ingresó en la Universidad Central tenía 16 años. En aquel tiempo era ya ferviente admirador de la obra de Tolstoy. Tomó, sobre todo, en serio el espíritu de su desprecio olímpico por la riqueza y la comodidad y su cariño por las miserables figuras del mundo atormentado en que se desenvolvían sus angustiosos dramas. Absorbido por aquel mundo del ideal, propicio al entusiasmo juvenil, tuvo un gesto quijotesco. EAL lo repite sonriendo. Pero yo sé que él es muy capaz de otros así. Su anécdota no mueve a risa, mueve más bien a la reflexión. Si él sonríe es porque no está seguro de ser comprendido. Pero él no sabe que yo soy un poco quijote, como él. Refiere que en una de aquellas bulliciosas y rebeldes reuniones de la "Asociación de Estudiantes" propuso la adopción de un uniforme "super-módico-sencillo" para todos los estudiantes. Como él observaba dolorido la pena con que los estudiantes pobres, principalmente de provincia, trataban de pasar desapercibidos con sus pobres ropas, se le ocurrió que un uniforme barato de alpargatas y liqui-liqui podría ofrecer un rasero de atuendo digno al alcance del más necesitado. Hasta tuvo el gesto de presentarse una vez vestido así. En aquella ocasión se hizo acompañar por su condiscípulo y amigo Jesús Vázquez Calzadilla fallecido recientemente. La proposición de EAL recibió "aceptación variada" como dice ahora. Algunos la calificaban de engendro místico. Los estudiantes de Medicina tuvieron algo concreto que decir. Alegaron que el traje era antihigiénico. El Dr. Arroyo Lameda reconoce hoy sin dolerle prendas que es verdad.

Por esta misma época murió Tolstoy. EAL sintió la necesidad de rendir tributo público a su memoria, y recurrió a la generosa comprensión del heroico periodista Arévalo González, entonces director de la Revista "Atenea", para publicar en sus columnas unos versos dedicados al celebrado escritor ruso. El trabajo gustó entre los compañeros; pero uno de ellos, Luis Zuloaga Llamozas, se acercó a EAL con un mensaje del entonces ya anciano académico, Dr. Pedro Arizmendi Brito: "Dile al muchacho Arroyo que no escriba más versos a Tolstoy". Fue una enorme jarra de agua fría para el incipiente bardo. Eran versos juveniles, con muchas figuras de corte modernista y, sobre todo, influidos por la obra de Rubén Darío, detestado por los académicos de aquel tiempo.

EAL comenzó a ejercer en 1919. Actuaba como juez asociado en el Tribunal de Caracas cuando recibió muy poco después recado del Ministro de Relaciones Exteriores proponiéndole el puesto de Agente Comercial de Venezuela en EE.UU. con carácter de Agregado a la Legación (entonces no existía Embajada todavía) en Washington. El Dr. Esteban Gil Borges, titular del Despacho, conocía las aventajadas aptitudes que distinguían a EAL en los estudios de Economía Política, a los que se estaba dedicando

entonces con ahinco. "Después de dos años en la capital norteamericana, pasó con el mismo cargo a Londres en 1922. EAL se enamoró de la acogedora simpatía londinense, de su tradición de su frío, de su niebla "sopa de guisantes", y con ellos vivió ocho años. Durante este tiempo compuso una obrita de tendencia sociológica: "Motivos Hispanoamericanos", que fué editado en París en 1930, premiado por "La Revue de l'Amérique Latine" y más tarde traducido al francés. Antes, aparte de algunos trabajos sueltos publicados en "El Universal", "El Nuevo Diario" dirigido entonces por Laureano Vallenilla Lanz, la revista "Cultura Venezolana", de la que era Director el conocido periodista Tagliaferro, y la revista "Actualidades", dirigida por don Rómulo Gallegos, había publicado un libro de poemas: "Momentos", caracterizado por rasgos modernistas que prevalecían en la época. Salió de Londres por propia voluntad. Aún cautivado por el ambiente londinense, se propuso regresar a su tierra, ver a los suyos, volver un poco al ritmo de la vida nacional. "El que vive en Londres por sólo tres meses, se expone a quedarse para siempre", me decía. Pero EAL quiso romper el hechizo y regresar a sus raíces.

En Caracas se hizo cargo de la dirección de Política Comercial. Era entonces Ministro el Doctor Pedro Itriago Chacín, cuyos restos van a ser trasladados dentro de poco a Caracas, procedentes de Las Canarias. En 1936, poco después de la muerte del General Gómez, la administración de López Contreras lo destinó a Londres otra vez, como Consejero de Legación. Durante los dos años de su estancia en la metrópoli británica e tocó vivir el memorable episodio de la renuncia del Rey Eduardo VIII, Duque de Windsor. Estaba hablando con el Secretario del Partido Liberal en una habitación de Wensminster cuando pasó un fuerte grupo de caballería. El británico fué a indagar las razones y le dijo a su regreso: "Abdicó el Rey". También presencié de cerca el forcejeo inútil de algunas figuras honestas que lucharon contra la "no intervención" en el doloroso caso español. EAL estuvo siempre con ellos. En 1938, cuando la tragedia española llegaba a su fin, fué trasladado a Lima. Allí conoció en una "kermesse" a la que es hoy su esposa, Doña Delia Talavera Doering. Fué en ocasión bien memorable: el día de la declaración de guerra de Francia a Alemania, el 2 de setiembre de 1939. Por ironía, las señoritas que organizaron el festival benéfico vendían platos pintados con imágenes de Hitler, Mussolini, Chamberlain y Roosevelt. Poco después fué destinado a Bogotá, donde obtuvo permiso unos días para trasladarse a Arequipa, donde se celebró la ceremonia matrimonial en el templo de Altagracia. El matrimonio regresó a Caracas en 1942. Ese mismo año fué nombrado representante venezolano ante el famoso Comité Consultivo Interamericano para la Defensa Política del Continente. Los poderes de todos los países americanos fueron resignados en los representantes de siete: Chile, Uruguay, Argentina, Brasil, Estados Unidos, México y Venezuela. EAL representó a su país recorriendo toda la América Hispana (como él insiste en llamar). Fué a Montevideo el año 43, el año siguiente regresó a Venezuela; volvió a salir en 1944, esta vez a Río de Janeiro como Delegado de la Comisión Jurídica Interamericana. En 1945 regresó a Caracas. Tres años más tarde se separaba (no retirarse) temporalmente para atender sus urgentes inquietudes intelectuales, después de 30 años de vida activa y fecunda en el ramo difícil de la diplomacia.

Ahora se dedica a su profesión y a una intensa vida intelectual. Tiene proyectos de libros, pero prefiere callarlos, porque es un hombre de realidades, es hombre extraordinariamente modesto, y no quiere soltar prenda que no haya alcanzado la cima de la realización.

EAL escribió "La opinión pública" en 1948, "La naturaleza de las letras" en 1950, y diversos trabajos periodísticos publicados en la Revista Nacional de Cultura, en los diarios "El Nacional", "El Universal" y nuestra revista. EAL es asiduo y consecuente colaborador de Elite; en casa apreciamos de veras a este caballero de la palabra y la conducta.

EAL es dos veces académico. En 1950 se incorporó a la Academia Venezolana de la Lengua, Correspondiente de la Española de Madrid. El 28 de mayo último fué recibido en la de Ciencias Políticas y Sociales, para ocupar la vacante del académico fallecido Dr. Julio Blanco Ustáriz. Su discurso de incorporación se refirió al ininterrumpido progreso de Venezuela. Dejó patentes sus grandes dotes de escritor, pensador sagaz y objetivo, y sobre todo su gran amor a Venezuela.

Cuando pregunté con mucho interés a EAL la razón de sus preferencias por la denominación de América Hispana a la más corriente de América Latina para abrazar en una a todas las tierras debajo de la frontera americana con México, me dijo: "Se trata de un homenaje de justicia a la colosal obra de España en el continente; ya sé que me objetará la presencia del Brasil lusitano. Pero, yo quiero referirme a una cita que hizo Waldo Frank de un verso de Camoens reclamando la estirpe hispana de los portugueses".

Cuando le pregunté su opinión acerca de la orientación de nuestra época en el orden social, me contestó sin hilar largo: "Vamos hacia conquistas definitivas dentro de principios socialistas, que son de orden científico".